

Hay que procurar destruir la utopía que hace esperar toda salvación en «las técnicas de la producción y de la organización». Para apoyar una interrelación cristiana hay que atender al modo de gobierno de la sabiduría divina, que respeta las leyes generales, ya que la Gracia se inserta en ellas, pero no las quebranta. Insiste el Papa en el peligro de la beatería de la organización (agrícola o industrial), que muchas veces tiraniza al hombre.

Pero los males expresados tienen una raíz: es el olvido de la condición personal del hombre. Hay que humanizar la sociedad y sus organizaciones. Hay que crear una nueva solidaridad, una relación interpersonal que ataque directamente los males del prójimo no encaminando a éste hacia las instituciones puramente sociales.

Estos dos grandes peligros de la sociedad moderna tienen una tremenda consecuencia, la disminución progresiva de la libertad humana. La libertad es otro de los ingredientes personales del hombre. Así, por ejemplo —dos ejemplos de suma actualidad— el control de la natalidad, en orden al mejoramiento de las condiciones de vida, y las trabas puestas a la emigración e inmigración, a las que el hombre tiene derecho natural.

Con este mensaje de reivindicación de los valores humanos, el Pontífice pretende enseñar al mundo a someter a ellos todos los otros principios técnicos, económicos y sociales.—MARÍ RIAZA.

BENDISCIOLI (Mario): *L. Dehio e la sua concezione della storia politica moderna*, en «Humanitas», año VIII, número 6, junio 1953 (págs. 579-587).

Interesa en este artículo hacer una especie de reportaje sobre la figura del pensador e historiador Ludwig Dehio. Después de haber vivido la última guerra mundial, pretende introducir claridad sobre sus antecedentes y el sentido general de la historia de Occidente. Este intento es digno de consideración para la nueva historiografía.

A continuación, el autor da unas someras indicaciones biográficas: nace en Strasburgo en 1888, de una familia de historiadores. Después estudia en Breslau y más tarde en Roma para hacer acopio de documentación. Vive las dos

guerras mundiales, y al advenimiento de Hitler tiene que suspender sus publicaciones por tener un abuelo judío. Actualmente dirige la revista «Historische Zeitschrift».

Para el tema del que aquí tratamos, es fundamental el libro de Dehio *Gleichgewicht oder Hegemonia* (Equilibrio y hegemonía) con subtítulo *Betrachtung über ein Grundproblem der neueren Staatengeschichte*, 1948. Su modo de exponer es de gran viveza y claridad, empleando metáforas, todo género de aproximaciones entre las diversas civilizaciones antiguas y la actual. Se trata de una nueva interpretación de la vida política desde la vida cultural y social. En Alemania, y fuera de ella, esto tiene sus antecedentes y cultivadores contemporáneos. El autor cuida de buscar a Dehio todos sus maestros: en primer lugar Ranke, del que Dehio ha tomado la concepción que puede resumirse así: «todo es vida espiritual general e individual». También entre los escritores alemanes debe parte de su formación a F. Meinecke. Pero también los ingleses son reclamados para su intelección (la comprensión de Inglaterra tiene una decisiva importancia para hacer una historia de los nuevos Estados): J. R. Seeley, y también alguna vez Toynbee.

El sistema de Dehio se refiere especialmente a los problemas de la Alemania actual, siendo particularmente interesante lo que se dirige a esclarecer la historiografía del Reich. Pero su obra no es meramente especulativa, sino que tiene el propósito de orientar al hombre actual en el juego de fuerzas políticas hoy vigentes. Para ello no es necesario tan sólo entender, sino afirmar nuestro sentimiento de responsabilidad personal.—MARÍA RIAZA.

MURRAY (J.): *The Thought of Mr. Christofer Dawson*, en «Gregorianum», Roma, 1953, año XXXIV, número 4 (págs. 664-668).

De los dos recientes libros de Mr. Dawson, *Religion and the Rise of Western Culture* y *Understanding Europe*, el segundo sirve de admirable introducción para el anterior. Contiene una serie de ensayos sobre temas europeos, contruidos sobre unas ideas base: Europa es una comunidad de pueblos, no

un lugar en el mapa. Los pueblos europeos han participado en una común experiencia histórica, han sido educados en unos mismos principios morales con una perspectiva religiosa común, y han desarrollado una cultura a la que todos han contribuido y de la que todos se han beneficiado. Y precisamente como *Cristiandad*, Europa tomó conciencia de sí misma en ese sentido comunitario.

La cultura cristiana ha sobrevivido a través de numerosas tempestades, y después de las divisiones religiosas de los siglos XVI y XVII, pervivió en considerable extensión no sólo en el mundo católico, sino en el protestante. Hoy esta cultura está amenazada por el ateísmo y materialismo del Este, sin duda, pero también por el divorcio de la cultura y de la fe, el abandono de las normas morales cristianas y el desarrollo de un nuevo «internacionalismo» científico y técnico.

La única salvaguardia consiste en edificar con novedad y amplitud sobre los cimientos espirituales de nuestra civilización occidental, cuya base no está, para Mr. Dawson, en el estudio de los antiguos clásicos, sino en la gran tradición cultural cristiana. El valor intrínseco de esta tradición es, a sus ojos, superior al que la cultura clásica poseyó jamás, ya que «el mismo humanismo, tal cual lo conocemos, no es el humanismo de los griegos y los romanos, sino un humanismo que ha sido

transformado por la cultura cristiana del oeste».

El tema sobre el cual construye Christopher Dawson el primer libro, es el desarrollo de la cultura occidental bajo la formativa influencia de la Iglesia católica. La obra contiene las conferencias dadas por el autor en la Universidad de Edinburgh para la fundación Gifford en 1948-49. Las conferencias Gifford forman cada año una serie, siempre sobre un tema religioso.

Aunque el primer contacto de la Iglesia con los bárbaros no fué de carácter *civilizador*, sino salvador, en sentido sobrenatural, el resultado del establecimiento de los monasterios y la influencia de las dinámicas personalidades de muchos monjes misioneros, se tradujo en una innegable acción disciplinante y formativa. Una vez más, «la cautiva Grecia sometió a su orgulloso conquistador».

Los nombres de San Columbano —«quizá la más dinámica personalidad que produjo la Iglesia celta»—, maestro de casi todos los misioneros y grandes fundadores monásticos del siglo VII; San Wilfrido, San Wilibrordo, apóstol de Holanda del norte; San Bonifacio, el campeón de Alemania, y Alcuino, en monje de York que llegó a ser en tiempo de Carlomagno el maestro de toda Europa, deben ser recordados, e incluso descubiertos, a grandes masas de hombres que hoy disfrutan aún de su labor.—MARÍA ELISA MASEDA.

C) DERECHO NATURAL Y ESTIMATIVA JURIDICA

NINK, S. J. (Von Gaspar): *Sein, Leben und Erkennen*, en «Scholastik», XXIX (II), Freiburg, 1954 (págs. 210-234).

Se suele normalmente encontrar la mayor dificultad metafísica en la relación intelectual coherente que responde a una coherencia ontológica entre ser, vivir y conocer. Se trata de averiguar de qué manera se pueden esclarecer las relaciones unitarias que vinculan la metafísica, la vida y el conocimiento.

La naturaleza se presenta como un contenido vital y estructural que tiene el carácter de totalidad. Sobre esta totalidad que sirve de fundamento, se dan

los actos accidentales, según los cuales discurren la estructura y contenido de la vida. La vida según esto se produce en lo que está naturalmente dado. Ahora bien, no se trata de una realidad estática, sino que la vida se constituye dinámica, es decir, la potencia es actualidad y en su actualización se produce la estructura. De este modo se logra una adecuación, esta adecuación va de la potencia a la estructura. Si nos referimos al ser humano, éste encuentra en sí mismo la potencialidad de los actos, es decir, se concibe como fundamento *vitae* de su propia existencia. Es, pues, vida que es realidad y organización, ofreciéndonos a la consideración reflexiva. No hay en este sis-